

LA EVOLUCIÓN DEL ARQUERO EN EL CONTEXTO BÉLICO GRIEGO

The Greek Archer Evolution in the Greek Military Context

José Javier VILARIÑO RODRÍGUEZ
Universidad del País Vasco
E-mail: jjvr8@yahoo.es

Fecha de recepción: 03-12-2009
Fecha de aceptación: 29-01-2010

RESUMEN: La trayectoria del arco en la Historia de Grecia va asociada a la transformación que se originó en el seno del ámbito militar. El escaso protagonismo que durante muchos siglos se concedió a los arqueros en el contexto bélico, dará un giro inesperado con el estallido de las Guerras Médicas. Posteriormente, el dramaturgo Eurípides convertirá a Heracles, uno de los arqueros más célebres del mundo helénico, en el portavoz del cambio que traerá consigo, la aceptación e incorporación definitiva de estos soldados como contingente de considerable valor dentro de los ejércitos griegos.

Palabras clave: Arqueros, Hoplitas, Falange, Infantería ligera, Heracles, Mercenarios.

ABSTRACT: The trajectory of the bow in the History of Greece is associated with the transformation that was originated inside of the military environment. The poor prominence that for many centuries was granted to the archers in the warlike context, was going to give an unexpected draft with the explosion of the Persian Wars. Later, the playwright Euripides was going to turn Herakles, one of the most famous archer of the hellenic world, into the spokesman of the change that was going to bring with it the acceptance and the definitive incorporation of these soldiers as contingent of considerable value inside the greek armies.

Key words: Archers, Hoplites, Phalanx, Light Infantry, Herakles, Mercenaries.

La importancia del arco en la Historia de Grecia será evidente, no sólo por el hecho de formar parte exclusiva de célebres héroes como Heracles o el propio Odiseo, además de divinidades como Apolo y su hermana Ártemis, sino porque su evolución, al margen de las proyecciones ideológicas a las que se vio sometido a lo largo de su amplia trayectoria, y su mantenimiento, permanecerán de manera consciente en el pensamiento colectivo griego.

No sólo la arqueología y las representaciones iconográficas proporcionan una clara muestra de lo que el arco y las flechas representaron en la sociedad micénica, sino que también las fuentes literarias aportan su propio punto de vista, es decir, un enfoque personal que evidenciará cómo los antiguos griegos llegaron a considerar durante muchos siglos que estas armas pertenecían a una categoría inferior respecto a otras, de distinta o semejante condición, a pesar de ser un arma que acompañó desde sus orígenes a personajes tan importantes para el mundo griego como al propio Heracles. El máximo exponente literario respecto al presente tema corresponde a la *Iliada*, una de las obras cumbre de Homero.

Esta narración épica relata la cólera del rey tesalio Aquiles, hijo de Peleo, quien reinaba en la ciudad de Ptía, y de la divina Tetis, además de los acontecimientos sucedidos durante el décimo año de guerra entre los aqueos y los troyanos. En este ambiente bélico será donde observaremos los primeros detalles que sobre los arqueros nos proporciona Homero, que son en definitiva la plasmación del sentir de toda una sociedad. Este autor mencionará el arco de un modo genérico y con una importancia secundaria para la guerra¹. En la *Iliada*, los personajes portadores del arco son escasos y en muchos aspectos marginales. También existen otros arqueros que, o son anónimos, o su función no es fundamental en la obra en general².

Respecto al arco en el contexto bélico de las edades del Bronce y Hierro, decir que este arma se utilizó durante la época micénica, adquiriendo en ella una importancia considerable. Los diferentes reinos que configuraban este mundo micénico, mantenían una complicada fuerza militar organizada tal y como reflejan las tablillas del Lineal B³, lo que permite entrever que nos encontraríamos con un pueblo más bien belicoso⁴. Precisamente durante esta época se introducirá el caballo y el carro de combate, cuyos inventores fueron los Arios y Hurritas⁵. Se trataba de un vehículo cuya finalidad consistía principalmente en transportar héroes al campo de batalla, donde desmontaban y entraban en combate cuerpo a cuerpo con otros grandes héroes⁶.

Estos héroes o guerreros tenían como cualidad intrínseca la valentía, mientras que el honor se convertía en su objetivo a perseguir⁷. El honor por naturaleza tiene que ser exclusivo, o por lo menos jerárquico. Esto generará una competencia que se trasladará al campo de batalla. En este escenario el héroe pasará su prueba final en tres fases: con quién lucha, cómo lucha y

cómo termina⁸. El éxito de la empresa llevará consigo la muestra de un trofeo que, en la Grecia descrita por Homero, consistía en despojar de su armadura al adversario derribado⁹.

En definitiva, se puede deducir que en estos momentos “la suerte de toda una armada depende a menudo de la *aristie* de uno, es decir, de la excelencia que se manifiesta por sus hazañas”¹⁰.

En el cambio del II-I milenio a.C., las pequeñas unidades socio-económicas traen consigo conflictos a pequeña escala, que son frecuentemente resueltos por el denominado combate singular *-μονομαχία-*¹¹. Este procedimiento aristocrático tenía una serie de normas¹²:

a) Ambos combatientes lucharían solos sin recibir ayuda alguna del resto de compañeros de armas. Incumplir esta regla significaba la más grave violación del acuerdo.

b) Las armas que se utilizarán en la lucha serán las mismas para ambos contendientes. Por lo general eran la jabalina, espada y escudo. La utilización de otra clase de armas, en este caso para arrojar proyectiles por medio de arcos, hondas, etc., con el fin de tender una trampa al oponente, se consideraba igualmente una violación de los acuerdos.

c) Finalmente se elegía el campo de batalla, donde ambos contendientes se ubicaban en un lugar fijo, a la misma distancia de los ejércitos a los que representaban.

d) Para que todo esto fuera fielmente cumplido, se elegía a un director o comisario de combate cuya tarea consistía en medir el espacio entre los dos bandos para indicar el lugar exacto en el que tenían que situarse los contrincantes y, si era necesario, efectuar un sorteo para ver quién sería el primero en lanzar en el caso de utilizar la jabalina como principal arma.

Los objetivos fundamentales de la *μονομαχία* o combate singular eran¹³:

a) Procurar una solución del conflicto sin necesidad de masacrar a uno de los bandos, como en el canto donde los ejércitos troyano y aqueo se comprometen a aceptar el resultado de un combate individual entre Menelao y Paris¹⁴.

b) Paralizar el combate, aunque sólo sea por un día, con el fin de evitar más derramamiento de sangre, tal y como sucede durante la contienda entre Ayante y Héctor¹⁵.

No hay que pensar que durante esta época sólo existía el combate singular como medio para dirimir los conflictos. También nos encontramos con la batalla “tradicional”, donde dos bandos luchaban hasta que uno de los dos era derrotado. Esta forma de combatir se llevaba a cabo en una llanura y el enfrentamiento seguía las pautas de la ética guerrera del cuerpo a cuerpo,

para lo cual se utilizaba la lanza y/o la espada. Una condición obligatoria en estos combates era la presentación de las respectivas genealogías antes de iniciar la contienda¹⁶.

Respecto al arco y las flechas, ya mencionamos cómo estas armas adquieren una enorme popularidad durante la época micénica. Esta situación se transforma totalmente con los inicios de la edad del Hierro, como consecuencia de una innovación en la táctica de guerra y por consiguiente, la modificación de la ética bélica¹⁷.

Ya señalamos como la lucha cuerpo a cuerpo se convierte en el ideal heroico del combate y su táctica difiere mucho de la empleada por los arqueros¹⁸:

a) El espacio. En la ética guerrera griega el combate debía realizarse en una llanura o campo abierto, mientras que los arqueros preferían lugares escarpados para ocultarse de sus adversarios.

b) El tiempo. En la primera, la batalla transcurría de día, mientras que el aprendizaje del tiro con arco se hacía de noche dirigiendo la flecha hacia velas encendidas. Un ejemplo de esta práctica nos lo proporcionan los plateos en su asedio a los peloponesios¹⁹.

c) Tipo de enfrentamiento. Para la ética bélica griega la lucha significaba el contacto directo entre los combatientes, por el contrario, para el arquero la distancia resultaba primordial.

d) Tipo de armadura. El soldado griego portaba armamento pesado, mientras que el arquero llevaba lo necesario para poder efectuar movimientos rápidos.

e) Elemento máspreciado. El guerrero griego destacaba la fuerza, pero para el arquero la astucia y el saber individual conformaban sus atributos más significativos.

Esta realidad se refleja en las fuentes iconográficas y literarias, de las cuales se extrae “que el arco era considerado como el arma de los cobardes, de aquellos que solían poner en práctica la táctica de la emboscada, que lanzaban la flecha agazapados con la finalidad de sorprender a su enemigo sin ni siquiera ofrecerle la posibilidad de reaccionar en su defensa si el arquero acertaba el blanco”²⁰.

Volvamos nuevamente al tema del combate singular para conocer el contexto social, político y económico en el que se produce su desaparición. El desarrollo experimentado por la primitiva sociedad griega, en la que comienza a producirse una convivencia entre los distintos grupos étnicos, el nacimiento de ideas filosóficas y morales, el abandono de la economía agraria y del pastoreo que será reemplazada por el comercio marítimo, la introduc-

ción de nuevas ideas en cuanto al modo de hacer la guerra, los movimientos de colonización y, sobre todo, la introducción del elemento popular en el gobierno, donde el componente aristocrático no encajaba en una sociedad en la que la victoria o la gloria, se forjaban con la tarea y esfuerzo comunes de todos sus ciudadanos²¹. En un escenario así, “el héroe desapareció rápidamente porque el honor del héroe era puramente individual, algo por lo cual vivía y luchaba por su propio valor como por sí mismo... en cambio, el honor de una comunidad era una cualidad totalmente diferente, que exigía otro orden de habilidades y virtudes; de hecho la comunidad sólo podía prosperar si domaba al héroe y ponía obstáculos al libre ejercicio de su valentía, y un héroe domesticado era una contradicción en sí mismo”²². Puede concluirse que se sustituye el egoísmo casi puro del honor heroico por el orgullo cívico²³.

El conocimiento que poseemos de esta guerra pre-hoplita proviene principalmente de escenas pictóricas de vasijas tardo geométricas y de las descripciones homéricas²⁴.

Entre los investigadores existe unanimidad en la idea de que el nacimiento del hoplita no surge espontáneamente, sino como consecuencia de una larga evolución que se materializará principalmente en tres factores: el reclutamiento, el armamento y la táctica²⁵.

El reclutamiento de los primeros hoplitas se produjo entre aquella elite de héroes o soldados individuales pertenecientes a la clase aristocrática, puesto que la panoplia hoplítica tenía un coste que dependía de la riqueza, y en estos momentos ésta la constituía la propiedad rústica²⁶. Con el paso de los siglos, la defensa nacional detentada por los nobles será compartida paulatinamente por el conjunto de los ciudadanos, especialmente en los regímenes democráticos²⁷.

Respecto al equipo hoplítico al completo, éste aparece por primera vez en un vaso protocorintio fechado alrededor del 675 a.C.²⁸ El hoplita es un tipo de soldado que se definía por su armamento pesado: casco, coraza metálica, *en ocasiones grebas*, espada, lanza y escudo redondo con brazaletes y asa²⁹. La lanza, con una longitud de seis a ocho pies, se convertirá en la principal arma ofensiva del hoplita, mientras que la espada corta, se reservaba para las ocasiones en las que la lanza se rompía o soltaba³⁰. La espada (larga) y la lanza ya formaron parte del equipamiento de los soldados de épocas anteriores, de igual manera que otros elementos como la coraza, grebas o tobilleras, se asemejaban a los utilizados entre los guerreros micénicos³¹. Todo esto sugiere que se ha producido una renovación o readopción de los elementos que configuran la panoplia hoplítica, en un período comprendido entre el 750 y el 700 a.C.³²

Desde época micénica se conocen representaciones en las que la lanza y el arco se utilizan tanto para la caza como para el combate³³. En la lucha, la lanza se situaría en primera línea de ataque o defensa, y serviría para arrojarla o/e introducirla, tal y como apuntará el geógrafo Estrabón unos siglos después³⁴.

La lanza estaría, sin duda, complementada con el arco y la flecha³⁵. Las armas de largo alcance se utilizaban durante los enfrentamientos en dos momentos fundamentales: al aproximarse los grupos enfrentados y para cubrir la retirada. Esta táctica, aunque necesaria, estaba claramente menospreciada³⁶. Con el paso del tiempo, el arco se acabará convirtiendo definitivamente en un arma incompatible con el innovador sistema de combate hoplítico.

A pesar de todo lo expuesto hasta ahora, no debemos pensar que la figura del arquero quedó reducida a la mínima expresión dentro del ejército griego, porque si bien es verdad que su oscura función no gozó de unanimidad por las condiciones existentes en el nuevo orden militar, también es cierto que a su utilidad ya señalada, se une el hecho de que durante el período de expansión de algunas *poleis* (VII a.C.), a la ya conocida milicia de ciudadanos hoplitas, se añadirán mercenarios, entre los que figuran los famosos arqueros cretenses³⁷ que participaron en las Guerras Mesénicas.

Junto al armamento y al reclutamiento surgirá, en estos momentos, una nueva táctica de guerra que recibirá el nombre de falange. Esta táctica, en cuyo armazón se sitúa la infantería pesada (hoplitas), nació entre el 700-650 a.C. (probablemente alrededor del 675), y se generaliza hacia el 650 a.C., al menos en Corinto, tal y como se pueden apreciar en las representaciones de una vasija protocorintia, que sugieren que el uso de la falange sería anterior al momento en el que los artistas empezaran a emplearla como motivo decorativo en sus vasos³⁸. A pesar del ejemplo expuesto, son raras las imágenes existentes sobre la falange hoplítica, en comparación con la numerosa iconografía relativa a los hoplitas³⁹.

Elegido el terreno de combate, los hoplitas se colocan en línea, normalmente con ocho filas de profundidad. A la señal dada se ponen en marcha pero siempre en formación cerrada. La falange derivará hacia la derecha como consecuencia de que cada soldado buscará sobre el escudo de su compañero de la derecha, un abrigo para su hombro y brazo derechos descubiertos. Ésta arrastrará la línea de batalla de la izquierda sobre la adversa. Esta deriva, debía ser impedida por los combatientes situados en el ala derecha, la elite de la infantería, encargados de resistir el empuje lateral llegado de su izquierda. Una vez pasado el choque del encuentro, el combate proseguía en una lucha cuerpo a cuerpo.

El poeta Tirteo que vivió hacia el siglo VII a.C., formuló la primera ética del comportamiento militar que permanecerá en vigor más de doscientos

tos años: el soldado defenderá el bien común, la patria y la ciudad de origen⁴⁰.

La falange hoplítica fue más que una formación táctica ya que representaba un modo de vida, un código de valor y moralidad que arraigó más profundamente en Grecia que en el resto de sociedades militares⁴¹.

Como señala Vernant, en estos momentos “el premio de la *aristeía* recae sobre quien ha contribuido mejor a la victoria común... y para ser «el mejor» hace falta destacar por encima de los demás, sí, pero permaneciendo junto a ellos, solidario con ellos, semejante a ellos”⁴².

La aceptación y apoteosis del combate cuerpo a cuerpo presupuso el rechazo a aprobar y a desarrollar la movilidad y la infantería ligera entre los siglos VII-V a.C.⁴³ A pesar de la importancia que la lucha hoplítica mantuvo durante este período, algunos de sus inconvenientes eran que la batalla sólo la librarían ejércitos de hoplitas que siguieran la misma táctica, de igual manera que la guerra de asedio era impensable al estar limitados los ejércitos a luchar en las llanuras⁴⁴, lo que lleva consigo la imposibilidad de crear tropas ligeras. Pero serán las Guerras Médicas o Persas (490-479 a.C.), las detonantes de una profunda transformación que impulsará al mundo helénico a plantearse cambios en ámbitos tan diferentes como el militar y el ideológico.

Un factor a tener en cuenta es que Grecia no es rica en llanuras, sino que su relieve es predominantemente montañoso, y por lo tanto, idóneo para la infantería ligera⁴⁵. Un paisaje apto para unas tropas en las que todo es movimiento, desplazamientos rápidos, intervenciones para después realizar retiradas rápidas, emboscadas, golpes de mano, en definitiva, operaciones que requieren ser cuidadosamente preparadas, bien dirigidas y ejecutadas con rapidez y determinación. Para proceder a estas tácticas era necesario un armamento específico, pero sobre todo liviano: jabalina, arco, honda, espada corta y, *posteriormente* en el caso de los peltastas, un escudo de madera o mimbre recubierto a veces de piel –πέλιτη–⁴⁶.

En el mundo griego siempre hubo arqueros y honderos, pero el estado hoplita los ignoró hasta que Persia mostró su eficacia⁴⁷. Estos soldados ligeramente armados eran a menudo desacreditados en las ciudades griegas, ya que no se alineaban dentro de la falange de hoplitas; además, *durante la contienda*, recurrían a los proyectiles y con ello a la reprobación⁴⁸. Así, no será hasta el siglo V a.C. cuando se introduzcan las tropas ligeras, cuyos miembros comenzaron a ser reclutados entre los sectores más pobres de la ciudad o entre los extranjeros⁴⁹.

En el largo enfrentamiento entre Atenas y Esparta (431-404 a.C.)⁵⁰, la infantería ligera y los escaramuzadores (cuyo nacimiento se produjo en el mismo siglo V a.C., como consecuencia del poderío y las actividades ejercidas

dentro del ejército persa), ayudaron y defendieron, en ocasiones, a la falange⁵¹, antes de que ésta comenzara su proceso de desaparición. Dentro de las tropas ligeras, el general ateniense Ificrates, introdujo el cuerpo de peltastas, cuyo equipamiento consistía en la armadura menor de las tropas ligeras más una lanza larga y pica arrojadiza⁵².

La Guerra del Peloponeso aceleró el proceso de decadencia del sistema tradicional hoplítico, al comprobar que se necesitaba una cierta especialización (se incrementa el número de lanceros y arqueros dentro de la caballería), así como una mayor diversificación de los cuerpos participantes en la contienda (los *thetés* o ciudadanos más pobres de Atenas, servirán en la flota como remeros y arqueros)⁵³. Estos cambios paulatinos que se vislumbran en el seno del ejército se materializan en las representaciones iconográficas, donde existen algunos ejemplos del empleo del arco por soldados con armadura completa, que se identifican claramente como hoplitas, en un período de tiempo que abarca aproximadamente desde el 450 hasta el 400 a.C.⁵⁴ Este hecho demuestra que los artistas comienzan a privilegiar el arco y su manejo, así como su carácter técnico y el esmero que necesita. Para realizar esta labor el arquero se prepara solo, sin la necesidad de recurrir a la asistencia externa, caso contrario a lo que le ocurre al hoplita con sus armas⁵⁵.

Los cuerpos de arqueros también están asociados a la célebre flota ateniense. Sobre ésta, Vidal-Naquet comenta que “fue a la vez modelo y factor de desequilibrio, de destrucción de la vieja organización; si bien permite utilizar a los *thetés* no incorporados en Maratón, también moviliza a la clase superior, y parte de los que normalmente sirven como hoplitas se ven retenidos por los deberes de la trierarquía”⁵⁶. La función que los arqueros tendrán dentro de la fuerza naval será en un principio muy reducida, pero con el transcurso del tiempo los métodos de la guerra marítima sufrirán transformaciones al igual que sucede con el combate terrestre, cobrando los arqueros un mayor protagonismo que se plasmará no sólo en el ámbito artístico de la cerámica, sino también en el género literario de la tragedia como en el caso del *Heracles* de Eurípides compuesto hacia el 423 a.C.

Bowra, respecto a los personajes de Eurípides, comenta que “acercan al momento presente las historias del pasado, y esto es lo que fascinaba a los atenienses. Eurípides sugiere que esos personajes, predestinados de un pasado lejano, pueden relacionarse con temas más modernos. Con Eurípides, la edad heroica se vuelve más apremiante e inmediata y no vacila en introducir innovaciones en ella”⁵⁷. Así, observamos que a los ojos de los contemporáneos de Eurípides, para quienes el mito era la herencia de lo “real” y del pasado histórico, el arcaísmo de Heracles puede haber sido visto más como modernidad⁵⁸. A este respecto, el arco de Heracles se convierte desde el punto de vista contemporáneo, en un arma innovadora⁵⁹. Si tenemos en cuenta que en las obras de este autor se escuchan ecos de los variados argumentos conflic-

tivos que podían haberse oído en las calles de Atenas de ese tiempo⁶⁰ y que la propia experiencia del dramaturgo como soldado le habrían hecho reflexionar acerca de la importancia que el arco estaba cobrando en el contexto militar, en un momento en el que se estaban produciendo cambios sustanciales en este ámbito, no es de extrañar que este arma de largo alcance se convirtiera dentro de la trama del *Heracles*, en una cuestión susceptible de ser debatida⁶¹.

Es significativo que sea Heracles, el héroe ataviado de cazador prehistórico y en el que se mezclan rasgos tanto de cazador prehistórico, como de señor de los animales y de chamán proveedor de caza y rebaño⁶², el personaje que constituya el punto de inflexión respecto a la manera de concebir la guerra tiempo atrás. Hay que tener en cuenta lo que señalan ciertos autores de que la caza “en el mundo griego, se concibe como una *guerra* contra los animales salvajes”⁶³ y que, en el repertorio de Eurípides, los héroes mitológicos no son vistos como personajes del pasado, sino actuales. En este sentido, el público percibe a estos héroes como auténticos transmisores de problemáticas vigentes; en el caso del arco y las flechas en manos de Heracles, proporcionarán una mayor credibilidad al argumento y una elevada facultad de convicción. De este modo, el primitivismo de Heracles, en cuanto a su actividad y armamento, se transformará en innovación, porque la caza con arco, al igual que los movimientos y tácticas propias de las tropas ligeras, seguían parámetros análogos. Es decir, los conceptos de caza y combate se fusionan para proporcionar un nuevo estilo a la técnica militar griega.

Otro fenómeno importante que surgirá con la Guerra del Peloponeso será el del mercenario, que se desarrollará ampliamente durante el siglo IV a.C. Esta manifestación comprendería, según Marinovic, tres fases:

a) 401-386 a.C., con la expedición de los Diez Mil, donde el mercado es todavía limitado.

b) 380-360 a.C., que es la época de los peltastas de Ifícrates.

c) 350-330 a.C., cuando se produce el desarrollo definitivo de los mercenarios.

Durante la Guerra del Peloponeso la oferta de mercenarios procede de diversas regiones como el Peloponeso, Tracia, Creta, Rodas, etc., pero posteriormente se desarrollará en casi todo el mundo griego⁶⁴. Estos mercenarios, especializados en las tácticas de las tropas ligeras entre las que se encuentra el manejo del arco, realizaban una lucha más abierta y por lo tanto eran menos dependientes de la masa de hombres *en que se basaba la falange hoplita*. De igual manera, la táctica de estas tropas ligeras se caracterizaba por las emboscadas y por el factor sorpresa, en los que los movimientos exigían realizarse con la mayor rapidez posible⁶⁵. En definitiva, será el cambio de

estrategia de la nueva guerra el que permitirá una mayor afluencia de mercenarios en los ejércitos, que alcanzarán su punto álgido en el siglo IV a.C.⁶⁶ Precisamente durante este siglo se acentuará el desarrollo del profesionalismo a todos los niveles: surgirán especialistas del ámbito militar y alteraciones en el seno de los ejércitos⁶⁷.

Hasta aquí hemos intentado estudiar, de la mano de los arqueros, su evolución en un contexto, el bélico, que desde un principio les dejó poco margen de movimiento. Esta imagen se reflejará en el arte griego, concretamente en la cerámica, donde el guerrero portador de arco será presentado más en el ámbito mitológico que en el plano verdaderamente histórico. En la escultura ocurrirá algo similar, al manifestarse el arco en poder de dioses o héroes como Heracles⁶⁸. Precisamente, el Heracles arquero señalará, en el plano imaginario, un límite con respecto a las concepciones pretéritas y se erigirá en paradigma del cambio. Un cambio que, en la realidad, se traducirá por la admisión e integración del arquero como contingente de suma consideración en el grueso de los ejércitos. Pero no debemos olvidar que durante buena parte de la historia militar griega, el hoplita o infante pesado y el arquero, a pesar de la imagen negativa que este último provocaba en el seno del ejército griego y, en concreto, en la persona del ciudadano-hoplita, crearán un estrecho vínculo como se advierte en la iconografía, donde el arquero raramente aparece sin aquél del que es el doble⁶⁹. La disposición central que ocupa el infante pesado en las cerámicas y la marginalidad del arquero, relegado a los márgenes, se traduce, en el plano real, del centro hoplítico de la ciudad en guerra a los márgenes de dicha ciudad o, en un plano homólogo, del espacio de la guerra épica y heroica a los márgenes del mundo mítico donde se ubican entre otras, las Amazonas⁷⁰ o guerreras del arco.

NOTAS

¹ A. M. SNODGRASS: *Armi ed armature dei Greci*. Roma. Traducción editada por «L'erma» di Bretschneider, 1991, p. 48, de *Arms and Armour of the Greeks*. Londres: Thames and Hudson, 1967.

² S. REBOREDA MORILLO: “Estudio social del arco y las flechas en la Grecia Antigua”, *Gallaecia* 12, 1990, pp. 281-283.

³ A. FERRILL: *The Origins of War: from the Stone Age to Alexander the Great*. Colorado, Boulder: Westview, 1997, p. 95.

⁴ A. M. SNODGRASS: *Armi ed armature dei Greci*. Roma. Traducción editada por «L'erma» di Bretschneider, 1991, p. 15, de *Arms and Armour of the Greeks*. Londres: Thames and Hudson, 1967.

⁵ A. BARCENILLA MENA: *Grecia, origen y destino: en torno a Homero*. Salamanca: Perficit,

Colegio San Estanislao, 1964, p. 20. Esta misma opinión es compartida por P. COURBIN: “La guerre en Grèce a haute époque d’après les documents archéologiques”, en J.-P. VERNANT: *Problèmes de la guerre en Grèce ancienne*. París: Mouton, 1968, p. 83.

⁶ A. FERRILL: *The Origins of War: from the Stone Age to Alexander the Great*. Colorado, Boulder: Westview, 1997, p. 95. Sobre los carros de guerra micénicos, J. CHADWICK: *El mundo micénico*. Madrid. Traducción editada por Alianza, 2000, pp. 208–216, de *The Mycenaean World*. Cambridge: Cambridge University Press, 1976.

⁷ M. I. FINLEY: *El mundo de Odiseo*. Madrid. Traducción editada por el Fondo de Cultura Económica de España, 1984, p. 137, de *The World of Odysseus*. Harmondsworth: Penguin, 1954.

⁸ M. I. FINLEY: *El mundo de Odiseo*. Madrid. Traducción editada por el Fondo de Cultura Económica de España, 1984, p. 143, de *The World of Odysseus*. Harmondsworth: Penguin, 1954.

⁹ M. I. FINLEY: *El mundo de Odiseo*. Madrid. Traducción editada por el Fondo de Cultura Económica de España, 1984, pp. 144–145, de *The World of Odysseus*. Harmondsworth: Penguin, 1954.

¹⁰ P. CARLIER: *Homero*. Madrid. Traducción editada por Akal, 2005, p. 176, de *Homère*, París: Fayard, 1999. Aunque de época muy posterior, cf. PLB., X, 3, 3–7.

¹¹ A. F. HARDING: *The Mycenaean and Europe*. Londres: Academia Press, 1984, p. 152. Cf. F.J. FERNÁNDEZ NIETO: *Los acuerdos bélicos en la antigua Grecia (época arcaica y clásica)* I. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 1975, p. 42.

¹² F. J. FERNÁNDEZ NIETO: *Los acuerdos bélicos en la antigua Grecia (época arcaica y clásica)* I. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 1975, pp. 47–48.

¹³ S. REBOREDA MORILLO: “El arco y las flechas en el Bronce Final y en el Hierro Inicial en Grecia”, *Gerión* 16, 1998, p. 96.

¹⁴ HOM., *Il.*, III, 314–345.

¹⁵ HOM., *Il.*, VII, 277–293.

¹⁶ S. REBOREDA MORILLO: “El arco y las flechas en el Bronce Final y en el Hierro Inicial en Grecia”, *Gerión* 16, 1998, p. 96.

¹⁷ S. REBOREDA MORILLO: “El arco y las flechas en el Bronce Final y en el Hierro Inicial en Grecia”, *Gerión* 16, 1998, p. 92.

¹⁸ S. REBOREDA MORILLO: “El simbolismo del arco de Odiseo”, *Gerión* 13, 1995, p. 29.

¹⁹ TH., III, 23, 1–5.

²⁰ S. REBOREDA MORILLO: “El simbolismo del arco de Odiseo”, *Gerión* 13, 1995, p. 28.

- ²¹ F. J. FERNÁNDEZ NIETO: *Los acuerdos bélicos en la antigua Grecia (época arcaica y clásica)* I. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 1975, pp. 66-67.
- ²² M. I. FINLEY: *El mundo de Odiseo*. Madrid. Traducción editada por el Fondo de Cultura Económica de España, 1984, pp. 141-142, de *The World of Odysseus*. Harmondsworth: Penguin, 1954.
- ²³ M. I. FINLEY: *El mundo de Odiseo*. Madrid. Traducción editada por el Fondo de Cultura Económica de España, 1984, p. 146, de *The World of Odysseus*. Harmondsworth: Penguin, 1954.
- ²⁴ P. CARTLEDGE: "Hoplites and heroes: Sparta's contribution to the technique of ancient warfare", *The Journal of Hellenic Studies* 97, 1977, p. 18.
- ²⁵ S. REBORDA MORILLO: "Las limitaciones de la táctica hoplítica, la importancia de los arqueros y la historia griega: una aproximación", *Gallaecia* 13, 1992, p. 303. Cf. P. DUCREY: *Guerre et guerriers dans la Grèce antique*. París: Payot, 1985, p. 63.
- ²⁶ A. M. SNODGRASS: "The Hoplite Reform and History", *The Journal of Hellenic Studies* 85, 1965, p. 114.
- ²⁷ P. VIDAL-NAQUET: *Formas de pensamiento y formas de sociedad en el mundo griego. El cazador negro*. Barcelona. Traducción editada por Península, 1983, p. 111, de *Le chasseur noir: formes de pensée et formes de société dans le monde grec*. París: François Maspero, 1981.
- ²⁸ A. M. SNODGRASS: "The Hoplite Reform and History", *The Journal of Hellenic Studies* 85, 1965, p. 110.
- ²⁹ F. LISSARRAGUE: *L'autre guerrier: archers, peltastes, cavaliers dans l'imagerie attique*. París: La Découverte, 1990, p. 14.
- ³⁰ A. FERRILL: *The Origins of War: from the Stone Age to Alexander the Great*. Colorado, Boulder: Westview, 1997, p. 102. Un pie = 0,3048 m, por consiguiente, la longitud de la lanza oscilaría entre 1,8288 y 2,4384 m.
- ³¹ A. M. SNODGRASS: "The Hoplite Reform and History", *The Journal of Hellenic Studies* 85, 1965, p. 110. Cf. A. BARCENILLA MENA: *Grecia, origen y destino: en torno a Homero*. Salamanca: Perficit, Colegio San Estanislao, 1964, p. 86. y A. FERRILL: *The Origins of War: from the Stone Age to Alexander the Great*. Colorado, Boulder: Westview, 1997, p. 96. Este último autor enumera el equipamiento micénico encontrado en las tablillas del Lineal B, cuya datación las sitúa entre los siglos XV y XIII a.C.
- ³² A. M. SNODGRASS: "The Hoplite Reform and History", *The Journal of Hellenic Studies* 85, 1965, p. 110.
- ³³ A. M. SNODGRASS: *Armi ed armature dei Greci*. Roma. Traducción editada por «L'erma» di Bretschneider, 1991, p. 23, de *Arms and Armour of the Greeks*. Londres: Thames and Hudson, 1967.
- ³⁴ STR., X, 1, 12.

- ³⁵ A. F. HARDING: *The Mycenaean and Europe*. Londres: Academia Press, 1984, p. 151. Cf. A.M. SNODGRASS: “The Hoplite Reform and History”, *The Journal of Hellenic Studies* 85, 1965, p. 111.
- ³⁶ S. REBOREDA MORILLO: “El arco y las flechas en el Bronce Final y en el Hierro Inicial en Grecia”, *Gerión* 16, 1998, p. 96.
- ³⁷ A. M. SNODGRASS: “The Hoplite Reform and History”, *The Journal of Hellenic Studies* 85, 1965, p. 115.
- ³⁸ A. FERRILL: *The Origins of War: from the Stone Age to Alexander the Great*. Colorado, Boulder: Westview, 1997, p. 99. Cf. A.M. SNODGRASS: “The Hoplite Reform and History”, *The Journal of Hellenic Studies* 85, 1965, p. 110.
- ³⁹ F. LISSARRAGUE: *L'autre guerrier: archers, peltastes, cavaliers dans l'imagerie attique*. París: La Découverte, 1990, p. 14.
- ⁴⁰ P. DUCREY: *Guerre et guerriers dans la Grèce antique*. París: Payot, 1985, pp. 64-66.
- ⁴¹ A. FERRILL: *The Origins of War: from the Stone Age to Alexander the Great*. Colorado, Boulder: Westview, 1997, p. 145.
- ⁴² J.-P. VERNANT: *El individuo, la muerte y el amor en la antigua Grecia*. Barcelona. Traducción editada por Paidós, 2001, p. 168, de *L'individu, la mort, l'amour: soi-même et l'autre en Grèce Ancienne*. París: Gallimard, 1989.
- ⁴³ P. CARTLEDGE: “Hoplites and heroes: Sparta's contribution to the technique of ancient warfare”, *The Journal of Hellenic Studies* 97, 1977, pp. 23-24.
- ⁴⁴ S. REBOREDA MORILLO: “Las limitaciones de la táctica hoplítica, la importancia de los arqueros y la historia griega: una aproximación”, *Gallaecia* 13, 1992, p. 320. Cf. P. VIDAL-NAQUET: *Formas de pensamiento y formas de sociedad en el mundo griego. El cazador negro*. Barcelona. Traducción editada por Península, 1983, p. 118, de *Le chasseur noir: formes de pensée et formes de société dans le monde grec*. París: François Maspero, 1981.
- ⁴⁵ P. CARTLEDGE: “Hoplites and heroes: Sparta's contribution to the technique of ancient warfare”, *The Journal of Hellenic Studies* 97, 1977, p. 18.
- ⁴⁶ P. DUCREY: *Guerre et guerriers dans la Grèce antique*. París: Payot, 1985, p. 122.
- ⁴⁷ A. FERRILL: *The Origins of War: from the Stone Age to Alexander the Great*. Colorado, Boulder: Westview, 1997, p. 180. Sobre el estatus y la concepción del arco entre las distintas sociedades indo-europeas, a saber, la del oeste y la del este, B. SERGENT: “Arc”, *Metis* VI, 1-2, 1991, pp. 223-252.
- ⁴⁸ P. DUCREY: *Guerre et guerriers dans la Grèce antique*. París: Payot, 1985, p. 112.
- ⁴⁹ A. BARCENILLA MENA: *Grecia, origen y destino: en torno a Homero*. Salamanca: Perficit, Colegio San Estanislao, 1964, p. 87.
- ⁵⁰ Para una visión global de la Guerra del Peloponeso desde sus inicios hasta la derrota final

de Atenas, a través de los disturbios internos y de los efectos ocasionados por la guerra, no sólo entre las principales ciudades implicadas, sino también entre sus aliadas, P. DE SOUZA: *The Peloponnesian War 431-404 BC*. Oxford: Oxpreny, 2002.

⁵¹ A. FERRILL: *The Origins of War: from the Stone Age to Alexander the Great*. Colorado, Boulder: Westview, 1997, p. 144.

⁵² A. BARCENILLA MENA: *Grecia, origen y destino: en torno a Homero*. Salamanca: Perficit, Colegio San Estanislao, 1964, p. 87. Sobre la importancia y desarrollo de las tropas ligeras, Y. GARLAN: *La guerre dans l'Antiquité*. París: Nathan, 1972, pp. 108-109.

⁵³ S. REBORDA MORILLO: "Las limitaciones de la táctica hoplítica, la importancia de los arqueros y la historia griega: una aproximación", *Gallaecia* 13, 1992, pp. 314-317.

⁵⁴ E. ILLARREGUI: "El arco compuesto. Un arma revolucionaria en la Antigüedad", *Revista de Arqueología* 321, 2008, p. 33. Otro modelo, en este caso sobre la combinación de distintos tipos de armas, por un lado ligeras (maza, arco) y por otro hoplíticas (espada, coraza), entre los compañeros de Memnón, rey de los etíopes (HES., *TH.*, 984-985 y APOLLOD., III, 12, 4), F. LISSARRAGUE: *L'autre guerrier: archers, peltastes, cavaliers dans l'imagerie attique*. París: La Découverte, 1990, p. 26.

⁵⁵ F. LISSARRAGUE: *L'autre guerrier: archers, peltastes, cavaliers dans l'imagerie attique*. París: La Découverte, 1990, p. 136.

⁵⁶ P. VIDAL-NAQUET: *Formas de pensamiento y formas de sociedad en el mundo griego. El cazador negro*. Barcelona. Traducción editada por Península, 1983, p. 124, de *Le chasseur noir: formes de pensée et formes de société dans le monde grec*. París: François Maspero, 1981.

⁵⁷ C. M. BOWRA: *La Atenas de Pericles*. Madrid. Traducción editada por Alianza, 1981, p. 145, de *Periclean Athens*. Londres: Weidenfeld and Nicolson, 1970.

⁵⁸ A. N. MICHELINI: *Euripides and the Tragic Tradition*. Wisconsin: University of Wisconsin Press, 1987, p. 242.

⁵⁹ A. N. MICHELINI: *Euripides and the Tragic Tradition*. Wisconsin: University of Wisconsin Press, 1987, p. 243.

⁶⁰ H. C. BALDRY: *The Unity of Mankind in Greek Thought*. Cambridge: University Press, 1965, p. 35.

⁶¹ E., HF., 190-205: *El hoplita es hombre esclavo de sus armas. Si sus compañeros de fila no son valientes, muere con ellos por la cobardía ajena; si rompe su lanza, no puede apartar de sí la muerte, pues sólo tiene este medio de defensa. En cambio, cuantos abrazan el arco con mano certera tienen una ventaja: lanzan miles de flechas y protegen de morir el cuerpo de otros; y al estar apostados lejos, se defienden de los enemigos hiriendo con flechas ciegas a quienes pueden verlas. No ofrece su cuerpo a los enemigos, sino que se mantiene bien guardado. Y lo más astuto en la batalla es hacer daño al enemigo y proteger el propio cuerpo sin depender del azar.*

Estas razones opongo (palabras de Anfitrión) a las tuyas (Lico) sobre este asunto.

- ⁶² F. J. CUARTERO I IBORRA: “Hèraclès, fundador de sacrificis: l’heroi i les tres funcions”, *Faentia* 20/2, 1998, p. 24.
- ⁶³ J. C. BERMEJO BARRERA, y S. REBOREDA MORILLO: “El héroe griego: mito, culto y literatura”, en J. C. BERMEJO BARRERA, F. J. GONZÁLEZ GARCÍA, y S. REBOREDA MORILLO: *Los Orígenes de la Mitología Griega*. Madrid, Akal, 1996, p. 137.
- ⁶⁴ E. POPOWICZ: “La guerra total en la Grecia clásica (431-338)”, *Polis* 7, 1995, pp. 228-229.
- ⁶⁵ S. REBOREDA MORILLO: “Las limitaciones de la táctica hoplítica, la importancia de los arqueros y la historia griega: una aproximación”, *Gallaecia* 13, 1992, p. 318.
- ⁶⁶ E. POPOWICZ: “La guerra total en la Grecia clásica (431-338)”, *Polis* 7, 1995, p. 227. Sobre lo que supusieron y aportaron los mercenarios en el estado lacedemonio, durante el reinado de los monarcas pertenecientes a la familia de los Europóntidas, J.M. CASILLAS: “Soldados-mercenarios en Esparta: desde Leuctra a la muerte de Agis III”, *Studia Historica. Historia Antigua* IX, 1991, pp. 71-84.
- ⁶⁷ P. VIDAL-NAQUET: *Formas de pensamiento y formas de sociedad en el mundo griego. El cazador negro*. Barcelona. Traducción editada por Península, 1983, p. 126, de *Le chasseur noir: formes de pensée et formes de société dans le monde grec*. París: François Maspero, 1981.
- ⁶⁸ S. REBOREDA MORILLO: “Estudio social del arco y las flechas en la Grecia Antigua”, *Gallaecia* 12, 1990, p. 278.
- ⁶⁹ F. LISSARRAGUE: *L’autre guerrier: archers, peltastes, cavaliers dans l’imagerie attique*. París: La Découverte, 1990, p. 235
- ⁷⁰ F. LISSARRAGUE: *L’autre guerrier: archers, peltastes, cavaliers dans l’imagerie attique*. París: La Découverte, 1990, p. 237.